Simple, objetiva, equitativa

Los profesores defienden las pruebas actuales de acceso a la universidad

CARINA FARRERAS
Barcelona

Pocos consensos hay en temas de educación pero si en algo está de acuerdo prácticamente todo el sistema educativo español es que la selectividad, que la Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa (Lomce) se carga a partir del próximo curso, funciona como sistema de acceso a la universidad –la garantía de que los alumnos tienen los conocimientos suficientes para cursar una formación superior– y como sistema de admisión a las universidades españolas

CONTINUIDAD

Catalunya evaluará con las PAU en el 2017 y valorará cómo hacerlo en el 2018

DISTRITO ÚNICO

En el resto de las comunidades, queda pendiente cómo se ordenará la admisión

ACCESO Y ADMISIÓN

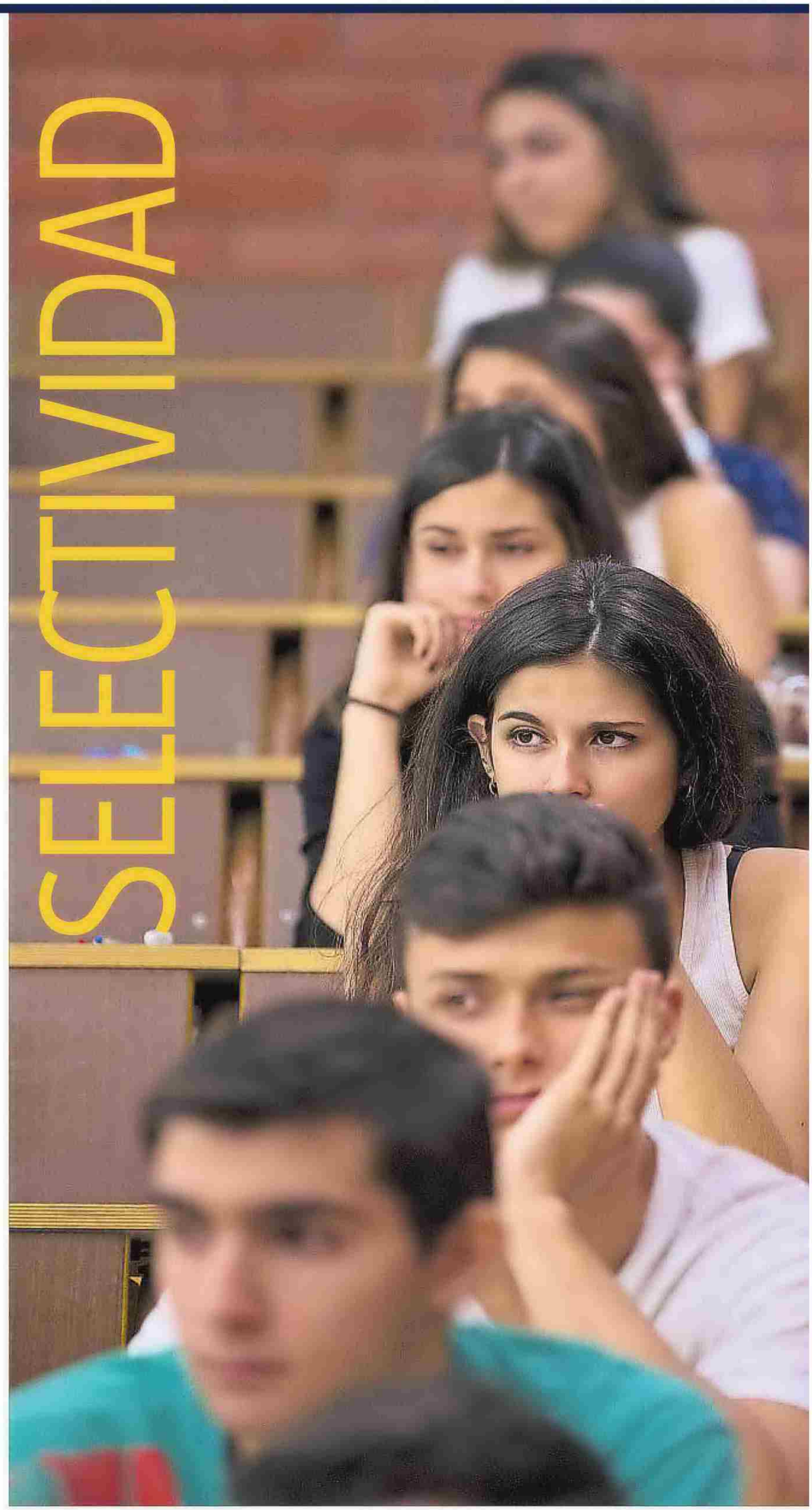
Si cada facultad evalúa, los bachilleres se centrarán en las materias específicas

–porque ordena a los estudiantes por nota de corte–. Justa, equitativa, simple, sencilla, transparente... son los adjetivos que ayer prodigaban a las pruebas de acceso a la universidad (PAU) los profesores de secundaria que acompañaban a sus alumnos a presentarse a los exámenes en los centros catalanes designados y que acaban mañana. Catalunya será la última comunidad en realizar las PAU este año y es también la única que ha decidido que el próximo año los estudiantes de bachillerato también se examinen de selectividad.

"Esta evaluación la aprueba el 92%", señala José Sánchez Carralero, profesor de Biología y presidente de un tribunal en la facultad de Biología de la Universitat de Barcelona. "Por tanto, garantiza unos mínimos; más que seleccionar, clasifica a los estudiantes según su nota y eso permite un acceso ordenado a la universidad", explica. Si un estudiante quisiera cursar la formación que imparte Sánchez Carralero sin la selectividad, debería probar sus conocimientos en cada una de las cuatro facultades de biología existentes en Catalunya. Y esperar a ser aceptado. "¿Merece la pena esa complejidad por los supuestos beneficios que obtendría la universidad para captar buenos alumnos?", se pregunta. En este sentido, los que sufren más en la selectividad son aquellos alumnos que se juegan la carrera según su nota.

"Este sistema de entrada a la universidad exigiría un cambio de bachillerato", sostiene Cristóbal Moyano, del colegio Sant Miquel, que el año pasado presentó al alumno que obtuvo la mejor nota de Catalunya. "Los estudiantes tendrían que prepararse hacia las pruebas específicas de las carreras que desean cursar. Y eso supone que tendrían que elegir mucho antes que a los 17 años". Así funciona el sistema anglosajón, basado en la especialización y la competencia del alumnado para entrar en los mejores centros académicos. "Luego nos quejaremos por su ignorancia en cultura general", concluye Moyano. "La selectividad es un examen anónimo", declara el presidente del tribunal. "El que lo corrige no sabe el nombre de quién lo ha presentado, ni lo que quiere estudiar. Y llevamos tanto tiempo haciéndolo que está muy bien organizado logísticamente", apunta.

Los profesores no están solos. También las universidades celebran una prueba que se inició en 1975, sustituyendo a la prueba de



Corregir los errores y reescribir el fragmento
"Habían habido detenciones y se desconocía el por qué de su implicación. Los argumentos que aducieron no convencieron al jurado y tan poco pudieron contar con un buen abogado. No les quedó otra salida si no huir".

Versión correcta corregidos los errores
"Había habido detenciones y se desconocía el porqué de su implicación. Los argumentos que adujeron no convencieron al jurado y tampoco pudieron contar con un buen abogado. No les quedó otra salida sino huir".

Diferencias entre paronimia y homonimia

Tras la catáfora del curso pasado los profesores pidieron reducir a 50 los recursos lingüísticos obligatorios. No ha sido así. Han entrado la paronimia (significados distintos para palabras similares: infringir-infligir) y la homonimia (palabras iguales con significado distinto)

Literatura española. "Tenía cinco años cuando mi abuelo el coronel me llevó a conocer los animales de un circo que estaba de paso en Aracataca"

Literatura catalana. "El dr. Valcàrcel entrà sense treure's el barret i va fer un gest amb la mà per saludar-los. Era baix, i encara ho semblava més..."

El verbo para 'recer'

Los estudiantes salieron del examen de lengua catalana asaltando a sus profesores: "¿Qué es *recer*?". Tenían que completar una oración con un verbo relacionado. La frase rezaba: "Com que plovia tant, es van (recer) en una cova". La respuesta era *arrecerar*.

DAVID AIROB

madurez, con la finalidad de filtrar y cribar los estudiantes antes de llegar a las aulas universitarias. "La selectividad ha sido un logro social importante en España en los últimos cuarenta años", opina de forma personal Pere Quer, vicerrector de la Universitat de Vic (UVic-UCC) "porque ha permitido a los españoles examinarse bajo criterios claros, de equidad y transparencia".

Para el rector de la Universitat Ramon Llull (URL), Josep Maria Garrell, la selectividad ha proporcionado un sistema igual para todos. "Algunas universidades, como la nuestra que no es pública, exige, además de la nota de corte, ciertas pruebas de aptitud para evitar el abandono prematuro". "El precio de la unidad lo pagan los jóvenes que tienen una vocación porque con los exámenes se priman aquellos que saben estudiar por encima de los que desean hacer una carrera –indica Quer–, pero es una objeción pequeña respecto a lo que aporta".

El próximo año, Catalunya se examinará por las PAU –mientras el resto de España hará una reválida para aprobar el bachillerato– porque los rectores, unidos en la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, han pactado que harían una única prueba similar a las PAU. Roto el distrito único (o pendiente de que se restaure de nuevo), ¿cómo se organizará la ordenación de alumnos de unas comunidades a otras? ¿Cómo entrarán los estudiantes de otros territorios a las universidades catalanas? ¿Y qué criterio se utilizará para que los catalanes sean admitidos en otras universidades?

Por lo demás, la oportunidad de repensar la forma de admisión de los estudiantes en el futuro puede contemplar la previsión de que se matriculen extranjeros, sin las rigideces administrativas actuales.

Y no sólo puede mejorar estas pruebas en cuanto al ingreso en las universidades, piensan los profesores, también en cuanto al diseño del propio examen. "¿Aprobaría un alumno el examen de este año sin estudiar habiéndolo aprobado el curso anterior", se pregunta Eduard Vallory, director del centro Unesco de Catalunya, para destacar que el aprendizaje de bachillerato orientado a las PAU es básicamente memorístico y no se asienta en un proceso de aprendizaje real. Vallory, defensor de las escuelas innovadoras en Catalunya e impulsor de la Escola Nova XXI, explicita de este modo que las evaluaciones deben ser, en todo caso, competenciales.

"El planteamiento no es cómo entrar en la universidad", cree Berta Crous, de la Escola Técnico Profesional Xavier. "La pregunta que debemos hacernos es si es necesario tanto temario. A mí me impide enseñarles a disfrutar de la lengua catalana, despertar su curiosidad sobre lecturas diferentes a las obligatorias...", se lamenta la profesora. La pregunta condiciona todo el curso: "¿Entra en el examen?". "Sólo tenemos dos horas a la semana. ¿Qué es más interesante: que durante dos años les instruyamos a pasar un examen que olvidarán o que aprendan?".●

POSIBLES MEJORAS

La enseñanza del bachillerato actual está orientada sólo a superar la evaluación

ESCUELAS AVANZADAS

El aprendizaje por innovación choca con pruebas de carácter no competencial

INCONVENIENTES

El sistema prima a los jóvenes que saben estudiar frente a aquellos con vocación

Los estudiantes, satisfechos con el primer día, confían en que les toque Platón en filosofía y la II República en historia

"Más fácil que en la escuela"

C. FARRERAS Barcelona

Entraban en la facultad de Biología con nervios por la jornada de exámenes que los iba a evaluar no ya con sus compañeros de clase sino con otros 32.200 jóvenes de su edad. Pesaba la presión de la posición que iba a quedar cada uno de ellos en la lista general. "Calma, os irá bien", tranquilizaban los profesores. Impresionados por pisar ya la "casa del conocimiento", presagiando un futuro tan cercano que deja atrás la etapa de la infancia-adolescencia. Con este sentimiento fueron distribuyéndose por las aulas dejando sus mochilas apiladas en una esquina, desnudándose de móviles y relojes (en algunos sólo revisaron que no fueran *smartwatch*). El presidente del tribunal leyó las normas que este año, en cuanto a la prevención, se han adaptado a los avances tecnológicos. Cabello recogido con gomas –ya lo sabían– y todos los pabellones auditivos visibles a los profesores. Prohibido cualquier aparato que pueda recibir o emitir alguna señal. Y, antes de repartir los exámenes, leyeron las consecuencias de incumplir la norma: desde la expulsión inmediata hasta el apercibimiento de apertura de expediente informativo. La secretaría de Universitat admitió que pasarían por las aulas un detector de aparatos que emiten ondas.

Salieron satisfechos del examen. "Es más fácil que en el colegio", expresaba su alegría un joven. La prueba evaluaba su comprensión lectora, expresión escrita y reflexión lingüística. En la opción A, el texto correspondía a la obra *El fin* de la escritora Soledad Puértolas. En la opción B los estudiantes debían analizar *Clave: diccionario de uso del español actual*. "Es un texto de Miguel García", informaba excitado un chaval. ¿Miguel García?", inquiría la periodista. "Miguel García Márquez". Y marchó para contrastar con sus compañeras los sinónimos de *gemir* o *balbucear*.

De la prueba de lengua catalana y literatura, los estudiantes escogieron entre un fragmento de la obra *La pluja als vidres*, de Maria Aurèlia Capmany, y el texto de crítico literario Enric Bou *Temps i memòria: Camí de sirga i Les veus de Pamano*. "No comprendo cómo no salen los textos de los libros obligatorios que hemos trabajado en profundidad. Allí sólo hay un par de preguntas que pueden resolver tan solo mirando el resumen del blog *El rincón del vago*", se lamenta un maestro. Para los profesores, esta selectividad también es un examen, un examen tácito a su tarea docente que repercute en el prestigio del centro. La última hora de la mañana y por la tarde se examinaron de análisis musical ("Que nos toque *Boig per tu*"), economía de empresa o química. Por la tarde, literatura castellana o dibujo técnico.

Hoy las pruebas duras serán historia (mejor la II República y esperan que no salga la transición) y filosofía. Más Platón y menos Nietzsche, desearon.●

ADE e ingeniería, las de mayor empleabilidad

Dos titulaciones han protagonizado prácticamente una de cada cuatro contrataciones de egresados. Se trata de Administración y Dirección de Empresas (ADE), con un 12%, e Ingeniería Industrial (12%). El resto se centran en otras ingenierías (informática, computación, software, electrónica, mecánica...) y Enfermería. Así lo indica la II Encuesta sobre centros de estudios superiores de la Fundación Everis con la información de 2.155 empresas privadas de más de 10 trabajadores de España, sobre 15.485 recién titulados contratados sin experiencia previa procedentes de 82 universidades y de 95 titulaciones. La escasa movilidad geográfica de los titulados supone que el 70% de las valoraciones hagan referencia a alumnos de universidades de la comunidad en la que radica la empresa. La competencia sobre el compromiso ético y honestidad aparece como el requisito más importante para los empleadores, seguido de la capacidad de aprendizaje y el trabajo en equipo.